

*Santos Castro Fernández**

NUEVA COMISION EUROPEA: LA
NECESIDAD DE LIDERAZGO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

NUEVA COMISION EUROPEA: LA NECESIDAD DE LIDERAZGO

Resumen:

Una ambiciosa Agenda para la nueva Comisión ha presentado el Presidente Jean-Claude Juncker. Todo hace esperar una actuación desde la Comisión con más vigor e incluso con ambición política. Para ello cuenta con un amplio respaldo del Parlamento Europeo y una alianza con los partidos europeístas bien trabada.

Pero la Agenda presentada tiene en varias de sus prioridades dificultades para convertirse en realidad.

Lo que por fin parece haberse dejado de lado es el falso dilema entre austeridad y crecimiento, dilema que ha paralizado durante estos años de crisis la toma de decisiones relevantes.

En este sentido la gran apuesta es movilizar, en el llamado Fondo Juncker, una cifra de 300.000 millones de euros, de naturaleza pública y privada, un keynesianismo de bajo coste, para lograr un crecimiento generador de empleo.

Pero partimos de una situación de debilidad. Se ha logrado sortear la tercera recaída después de la crisis inicial del 2008, no estamos técnicamente en recesión pero seguimos anclados en el estancamiento. Hercúlea tarea para el Presidente Juncker revertir esta situación.

Abstract:

An ambitious agenda for the new Commission has been presented by his President Jean-Claude Juncker. It seems, we can presume a performance more robust with great political ambition, by a Commission supported by a majority of the European Parliament, with strong and secure alliances. But the Agenda has difficulties to become a reality in several of its priorities. What finally seems to be overlooked is the false dilemma between austerity and growth, impasse that has paralyzed the decision process during these years of crisis. In this sense the big stake is to mobilize, in the so-called Juncker Fund, a amount of 300,000 million euros from public and private sources to fight against the unemployment, a Keynesianism of low cost.

But we start from a position of weakness. The European Union has managed to avoid the third setback after the initial crisis of 2008, we are not technically in recession but we are anchored into stagnation. No doubt, it will be a herculean task for President Juncker to reverse this situation.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Comisión Juncker. Agenda de prioridades. Inversión público-privada. Crecimiento y empleo. Migración. Construcción europea.

Keywords:

Juncker Commission. Agenda priorities. Public-private investment. Growth and employment. Migration. European construction.

INTRODUCCIÓN

La nueva Comisión Europea que ha iniciado su andadura el 1 de noviembre bajo la Presidencia de Jean-Claude Juncker, parte con fuerza política ya que ha contado con el respaldo parlamentario de los grandes partidos europeos: populares, socialistas y liberales. Con 699 parlamentarios presentes la Comisión Juncker ha obtenido 423 votos favorables (61% del Parlamento), 209 votos en contra y 67 abstenciones. Sin duda cabe considerar que es una amplia mayoría que refleja el apoyo del Parlamento Europeo a la nueva Comisión.

Ha sido un final feliz para un tortuoso proceso que ha consumido varios meses, en el que Juncker, a pesar de ciertas dudas, logró su nominación por el Consejo sobrepasando el veto británico, al tiempo que una vez más el Reino Unido quedaba en una posición marginal que en nada favorece el futuro de la Unión.

La Comisión que nace se apoya sobre un gran pacto político en el que están comprometidos los grandes partidos políticos europeístas, más allá de la clásica confrontación derecha-izquierda.

Los votos obtenidos por Juncker tienen un origen diverso. De los populares ha obtenido su mayor apoyo: el 98% de los votos populares. De los liberales ha obtenido el 85% y un 74% de los socialistas, exactamente 154 de 186.

Los socialistas españoles han votado en clave interna, circunstancia que es tentadora cuando se está en la oposición, al igual que los laboristas británicos, pero poco constructiva para avanzar en el fortalecimiento de la Unión como proyecto político compartido.

En contra de la nueva Comisión votaron los Verdes, la Izquierda Unitaria y los euroescépticos del UKIP británico.

Los conservadores y reformistas (ECR), que constituyen el tercer grupo del Parlamento, eligieron la abstención.

Esta es la posición de partida que permite augurar un buen trabajo y un respaldo del Parlamento consistente.

LEGADO DE LA COMISIÓN BARROSO

El legado recibido de la etapa Barroso no presenta un balance positivo. Es cierto que se solapa en el tiempo con la mayor crisis económica y financiera vivida por Occidente desde los años treinta. La magnitud de los problemas vividos en Europa ha llegado a poner en cuestión el mayor logro, el euro, compartido como moneda común en el núcleo duro de la Unión Europea.

El euro, con sobresaltos, ha sobrevivido.. Pero el modo, las maneras, las medidas adoptadas, los mensajes emitidos, en general la gestión de la crisis ha mostrado, entre otras cosas, el papel subordinado de la Comisión que, en opinión muy compartida por los especialistas, se ha visto rebajada al papel de Secretariado del Consejo, perdiendo peso político, liderazgo, capacidad de iniciativa, en definitiva se ha venido refugiando en un papel de segundo nivel.

Han sido otras las instituciones europeas que han protagonizado la batalla contra la crisis, de manera destacada el Consejo Europeo, bajo el férreo liderazgo alemán, y el Banco Central Europeo (BCE).

La Comisión Barroso ha carecido de iniciativa política rebajando su participación a la de un potente y muy profesional Gabinete de Estudios Económicos y Comerciales.

Las potencialidades que ofrece a la Comisión el Tratado de Lisboa no han sido desarrolladas, han quedado adormecidas y bloqueadas por la crisis.

Con este pobre legado arranca la Comisión Juncker y un nuevo espíritu y aliento se requiere para situar a la Comisión en el papel relevante que le corresponde en el complejo entramado institucional de la Unión Europea.

El role desempeñado por la Comisión en la última década ha acrecentado el déficit democrático que sufre la Unión, el distanciamiento creciente de los ciudadanos con sus instituciones europeas. Ha acrecentado una aproximación fría y tecnocrática a los problemas más sensibles para los ciudadanos en los ámbitos económicos, sociales, laborales o culturales. Ha estado más atenta al necesario diálogo y entendimiento con los grandes intereses corporativos que a las demandas ciudadanas.

Se requiere un giro, un acercamiento cálido hacia ese “demos” europeo que desea y espera ser reconocido como ciudadano protagonista de la construcción europea. Construcción que debe hacerse no desde el secretismo de las negociaciones comerciales, sino desde la transparencia que debe presidir los necesarios acuerdos y avances en el fortalecimiento de la Unión.

El 2014 nada tiene que ver con etapas como la Comisión Delors, u otros momentos de impulso político vividos por la Comisión. Pero el legado actual es de dudoso valor y la nueva Comisión debe dar un gran giro a su responsabilidad institucional por la debilidad actual en el proceso de integración en el que estamos inmersos sin vuelta atrás.

LAS AGENDAS DE JUNCKER

El 15 de julio en Estrasburgo Juncker en su intervención ante el Parlamento Europeo presentó las “Orientaciones políticas para la nueva Comisión Europea”, eligiendo un título cargado de ambición: *Un nuevo comienzo para Europa: mi Agenda en materia de empleo, crecimiento, equidad y cambio democrático.*

El telón de fondo, la situación de partida, el punto de arranque a un proyecto cargado de ambición, formulado por el propio Juncker es certero en su diagnóstico:

“Salvamos la eurozona y el mercado interior pero seis millones de perdieron sus empleos, entre otros muchos jóvenes. La confianza está volviendo lentamente a Europa pero algunos miembros están todavía lejos de lograr un crecimiento sostenible. Hemos cometido errores en el manejo de la crisis: el ajuste no se ha distribuido equitativamente, sino de forma socialmente injusta y, además, las decisiones tomadas durante la crisis no han distribuido de suficiente legitimidad democrática, lo que ha deteriorado el apoyo ciudadano a la Unión Europea”.

A resolver esos problemas van dirigidos sus diez prioridades de su Programa al frente de la nueva Comisión.

En primer lugar: *“Un nuevo impulso para el empleo, el crecimiento y la inversión”.*

Es el elemento primordial, la clave de bóveda de su Agenda. En concreto se propone *“movilizar hasta 300.000 millones EUR de inversión pública y privada adicional en la economía real en los tres próximos años”.*

Debe intensificarse y ampliarse la preparación de proyectos por parte del Banco Europeo de Inversiones y la Comisión.

Este es el componente primordial de su Agenda, el compromiso estrella, la gran apuesta europea para los próximos años.

Los protagonistas para hacer realidad este macro objetivo de inversión público-privada son el Banco Europeo de Inversiones (BEI) y la propia Comisión.

Los proyectos en los que se está pensando van orientados a equipamientos en infraestructuras, en particular redes de banda ancha y energéticas, infraestructuras de transporte, energías renovables y eficiencia energética. Todo ello encaminado a que los jóvenes europeos se incorporen al mercado laboral en puestos de trabajo dignos y sostenibles.

Este primer objetivo de su Agenda apunta a un inicial giro en la política europea seguida desde el inicio de la gran recesión y crisis financiera del 2008. Por primera vez se apunta en otra dirección distinta de la reiterada austeridad, ajuste y ortodoxia fiscal a ultranza. Se asoma al escenario europeo un cierto keynesianismo con una política expansiva que esperamos se convierta en una realidad efectiva.

Ello ha sido posible por los nuevos escenarios políticos en Europa y, desde el punto de vista geopolítico, por la presión ejercida desde Organismos Internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), la OCDE o el G-20, que ven a la retardada Europa como un lastre para el crecimiento mundial.

En clave europea el gobierno de gran coalición en Alemania, que de un cierto modo se mimetiza en el Parlamento y la propia Comisión, ha hecho posible el nuevo enfoque de políticas expansivas con mayor flexibilidad respecto a las políticas de austeridad y un programa ambicioso de inversiones.

Pero no podemos dar por garantizado t seguro este primer objetivo primordial en el que la nueva Comisión se juega su credibilidad. Iniciativas anteriores, es verdad que menos coordinadas, han fracasado y generan dudas sobre si la Comisión Juncker tendrá la fortaleza para cumplir este compromiso inversor de manera eficaz.

La segunda prioridad de su Agenda es la creación de *“un mercado único digital conectado”*. En una apreciación optimista Juncker estima que este futuro mercado digital, asignatura pendiente durante años, podría generar un crecimiento adicional de hasta 250.000 millones de euros.

El punto débil para lograr este objetivo es que requiere el desarrollo de un amplio programa legislativo de largo recorrido y no exento de dificultades para la aprobación del marco legal requerido.

Por lo tanto, objetivo correcto y ambicioso, pero con interrogantes en la elaboración de las normas necesarias para su implementación.

La tercera prioridad señala a una Unión de la Energía, compatible con una política en materia de cambio climático que mire al futuro.

Se trata de crear, ni más ni menos, una Europa de la Energía, un mercado europeo de la energía que se mantenga abierto a nuestros vecinos, con capacidad para revertir los flujos en los canales de distribución cuando sea necesario, al tiempo que debe incrementarse significativamente el porcentaje de energías renovables en el continente.

La tarea propuesta es ingente porque el punto de partida es muy negativo. Tenemos un enorme retroceso en la creación de un mercado interior energético y estamos inmersos en una delicada dependencia energética, primordialmente de Rusia, que nos debilita desde una perspectiva geopolítica.

En este ámbito son clave las posiciones, muy distintas, de Alemania y Francia.

Alemania no quiere chocar con Rusia y trabaja por un acoplamiento de sus mutuos intereses empresariales, como se ejemplifica en su interesado acercamiento y complicidad con Gazprom.

Por su parte Francia, sólida en su apuesta por la energía nuclear, debe hacer posible que España y Portugal no queden aisladas del mapa europeo de la energía.

La cuarta prioridad es avanzar hacia *“un mercado interior más justo y más profundo con una base industrial fortalecida”*

Como afirma en su documento el propio Juncker: “creo firmemente que debemos mantener una base industrial sólida y de alto rendimiento para el mercado interior pues sería ingenuo creer que el crecimiento en Europa podría basarse exclusivamente en los servicios. Debemos restaurar el peso de la industria en el PIB de la UE, de menos del 15% en la actualidad hasta el 20% de aquí a 2020. Con ello se garantizará que Europa mantenga su liderazgo mundial en sectores industriales estratégicos con puestos de trabajo de alto valor añadido, como los sectores automovilístico, aeronáutico, de la ingeniería, espacial, químico y farmacéutico”.

Esta cuarta prioridad se inserta en el enésimo brindis al sol sobre la, tan necesaria, lucha contra el fraude y la evasión fiscal. Los términos en los que se plantea son de gran debilidad y derivando el tema a la responsabilidad de los Estados miembros. En sus propias palabras: “Sin dejar de reconocer la competencia de los Estados miembros sobre sus sistemas fiscales, deberíamos intensificar nuestros esfuerzos para luchar contra la evasión de impuestos y el fraude fiscal, de modo que cada uno contribuya en la medida que le corresponda. En particular impulsaré la cooperación administrativa entre las autoridades fiscales y velaré por la adopción, a nivel de la UE, de una base consolidada común del impuesto de sociedades y un impuesto sobre las transacciones financieras”.

En su quinta prioridad formula Juncker una apuesta por “*Una Unión Económica y Monetaria más justa y más profunda*”.

Está formulada esta prioridad como una aspiración, no con la precisión y el compromiso con el que se plantean otros objetivos. Citando de nuevo sus propias palabras: “Durante los próximos años deseo proseguir la reforma de la Unión Económica y Monetaria para preservar la estabilidad de la moneda única y fomentar la convergencia de las políticas económicas, presupuestarias y del mercado laboral de los Estados miembros que comparten la moneda única”.

Se sitúa Juncker en línea con el legado de Van Rompuy para mejorar la gobernanza del euro y promete cambiar la llamada Troika por una “estructura más legítima democráticamente” que debe responder ante el Parlamento Europeo.

Esta prioridad es la de más contenido social y llega a proponer un salario mínimo en la Unión Europea. Se recupera el espíritu de la “economía social” de mercado y se reconoce de manera explícita que las políticas seguidas de ajuste y rigor presupuestario, las llamadas políticas de austeridad, no han sido equitativas socialmente y han hecho posible que “los especuladores se han hecho más ricos mientras que los pensionistas no logran satisfacer sus necesidades”.

Se trata en conjunto de la prioridad más social, pero no presenta sólidos pilares para que se convierta en una realidad.

La sexta prioridad es muy nítida, se trata de lograr “Un acuerdo de libre comercio razonable y equilibrado con los Estados Unidos”.

Como afirma el documento: “Bajo mi Presidencia la Comisión negociará un acuerdo comercial razonable y equilibrado con los Estados Unidos de América, en un espíritu de transparencia y beneficios mutuos y recíprocos. Es anacrónico que en pleno siglo XXI los europeos y los estadounidenses sigan imponiendo derechos de aduana a sus respectivos productos. Estos aranceles deberían suprimirse completa y rápidamente”.

En este proceso de acercamiento a los EEUU, Juncker se cuida de fijar el perímetro negociador y establece la línea que no puede franquearse. Así afirma: “ Como Presidente de la Comisión dejaré bien claro que no sacrificaré en el altar del libre comercio las normas europeas en los ámbitos de la salud, la seguridad o la protección social y la diversidad cultural”.

Como séptima prioridad plantea la creación de: *“un espacio de justicia y derechos fundamentales basado en la confianza mutua”*.

Aquí encontramos una apelación a los valores compartidos que fundamentan la Unión, los pilares que nos hacen sentirnos y vivirnos como europeos.

Juncker afirma: “ Los ciudadanos esperan que sus gobiernos garanticen la justicia, la protección y la equidad dentro del pleno respeto de los derechos fundamentales y del Estado de Derecho, lo que requiere también una actuación conjunta europea, basada en nuestros valores compartidos”.

Entre las apuestas que formula está la lucha contra la discriminación de cualquier minoría, la protección de datos, la lucha contra la delincuencia transfronteriza y el terrorismo.

Su octava prioridad es avanzar *“Hacia una nueva política sobre migración”*.

Afirma:” Es mi deseo impulsar una nueva política europea en materia de migración legal que pueda ayudarnos a corregir la escasez de cualificaciones específicas y atraer talento para afrontar mejor los retos demográficos de la Unión Europea. Quiero que Europa sea al menos tan atractiva como los destinos favoritos de la migración, como Australia, Canadá y los Estados Unidos de América”.

Como contrapunto a una política de acogida, recuerda y ratifica la necesidad de asegurar las fronteras de Europa para evitar una afluencia incontrolada de inmigrantes ilegales, lo cual conlleva reforzar las capacidades operativas de la Agencia Europea de Fronteras (Frontex).

Consciente de que en definitiva esta política depende del entendimiento entre los Estados miembros afirma que: “se trata de una responsabilidad conjunta de todos los Estados miembros de la Unión Europea, del Norte y del Sur, que debe abordarse con espíritu solidario”.

Tema el de la migración difícil y sensible. Y más en el actual contexto del creciente auge de las posturas xenófobas en diversos países y cuyos defensores ya gozan de presencia en el Parlamento Europeo.

No es muy creíble que los Estados miembros, en política con amplia repercusión en la opinión pública, dejen a la Comisión un papel protagonista como para hablar en nombre de Europa.

En su novena prioridad Juncker apuesta por hacer de Europa: *“Un actor más potente en el escenario mundial”*.

Parte del explícito reconocimiento de no sentirse satisfecho con el actual funcionamiento de la política exterior de la Unión. Tras reconocer las carencias, se compromete a trabajar de otro modo y asigna tareas inmediatas: “Debemos aunar con mayor eficiencia los instrumentos al servicio de la acción exterior de Europa. La política comercial, la ayuda al desarrollo, nuestra participación en las instituciones financieras internacionales y nuestra política de vecindad deben combinarse y activarse con arreglo a una única y misma lógica”. En seguridad y defensa también reconoce no sentirse satisfecho y apela al Tratado de Lisboa para que los Estados miembros que lo deseen “pongan en común sus capacidades de defensa en forma de cooperación estructurada permanente”, al tiempo que apela a que, en esta coyuntura de escasez de recursos, se creen nuevas sinergias en los contratos públicos de defensa.

Respecto a la ampliación se muestra claro: “no se producirán nuevas ampliaciones en los próximos cinco años”, si bien “proseguirán las negociaciones en curso y algunos países, particularmente los de los Balcanes Occidentales, deberán mantener su perspectiva europea”.

Su décima y última prioridad tiene un título atractivo: *“Una Unión de cambio democrático”*, pero su contenido es limitado en su ambición y resulta un cierre decepcionante a su decálogo programático.

Se limita a una declaración de intenciones: “Mi intención es mantener con el Parlamento un diálogo político, no tecnocrático. Me propongo enviar sistemáticamente representantes políticos a las negociaciones tripartitas importante y espero que el Consejo haga lo propio”. En cuanto a la siempre controvertida actuación de los grupos de presión, su propuesta se limita a la creación de un Registro obligatorio: “Propondré con tal fin al Parlamento y al Consejo un acuerdo interinstitucional para la creación de un registro obligatorio de grupos de presión válido para las tres instituciones y me aseguraré de que la Comisión desempeña un papel ejemplar en ese proceso”.

En una valoración final hay que reconocer que existe un ambicioso Pla de acción, que respira un renovado aire europeísta, que se presenta con ambición política y que denota la voluntad de ejercer un liderazgo institucional de la Comisión. En la medida que ejerza esa ambición política tendrá que lidiar con los Estados miembros y ahí demostrará o no su talla política y su capacidad de liderar una nueva etapa en la construcción europea.

LA CONSTRUCCIÓN EUROPEA: TAREA HERCÚLEA

La construcción europea, el largo proceso vivido durante décadas, es una tarea hercúlea. El proceso ha tenido grandes hitos, como el mercado único o la moneda común, el euro, y esta nueva Comisión quiere estar a la altura de los grandes requerimientos del momento actual, tras seis años de crisis, una gran recesión, el abismo al que se ha asomado el euro y la dubitativa posición que la Unión Europea ocupa en un mundo globalizado que gira hacia el Pacífico.

Pero los problemas de la construcción europea se bien arrastrando desde varias décadas. En los años noventa, con el mercado único hecho realidad, no nos atrevimos a plantear una unión política. Europa se dota de una moneda única, un magnifico coche con una única rueda, la monetaria, sin unión fiscal, bancaria, presupuestaria y nunca apareció la necesaria unión política.

Todo parecía ir bien, mientras la economía crecía, pero seguimos a la espera de la unión política sin la que el edificio amenaza desplomarse. El rodeo intentado de que la unión monetaria produciría la unión política no ha funcionado. No han funcionado los mecanismos porque un objetivo político se alcanza con métodos políticos y no valen rodeos.

Europa, la construcción europea, tiene un grave problema: la brecha que se ha ido acrecentando entre ambiciosas aspiraciones y modestas realidades. Esta distancia es la causa del incremento de la desconfianza y el escepticismo que atenazan a Europa en el momento actual. La construcción europea inspiró todos los sueños y ahora presenta una realidad gris e incompleta.

Deseamos más avances en la construcción europea, pero hay una paradoja dramática: en la medida que Europa sufre el déficit democrático y carecemos de una auténtico “demos” europeo, más Europa puede significar menos democracia. Lo que el primer Presidente de la Comisión, el alemán Walter Hallstein, denominó “lógica fáctica”, sirvió en los inicios de la construcción europea pero tiene su límite y no sirve en la actualidad.

En los momentos actuales Europa necesita más transferencias de soberanía y, al mismo tiempo, más incremento de solidaridad. Esta conjunción es la salida al falso dilema que se ha venido planteando entre austeridad y crecimiento en el que estamos sumergidos.

Más solidaridad requiere más control y eso supone incrementar los poderes de Bruselas. La Comisión Juncker ha priorizado con acierto su primer objetivo, invertir para crecer, porque sin recuperar el crecimiento y el empleo el proyecto político europeo, la construcción de Europa se estanca y puede diluirse.

Tenemos numerosas grietas que se han abierto con la crisis. La supuesta “unión económica y monetaria” no ha producido unión sino desunión. No ha sido posible, solamente en la moneda, unir economías tan diversas y el resultado ha sido una fractura norte sur, acreedores y deudores. En estos últimos años nos hemos acercado a un punto de

divergencia, con dos caminos abiertos. Uno induce a una mayor y definitiva unión política, el otro a la ruptura de la moneda única, riesgo felizmente superado.

Los problemas que hemos tenido económicos y financieros, deuda soberana, recesión y desempleo no son debidos a Europa, sino a la poca Europa. Y la solución es más Europa, no menos Europa.

En concreto el euro no está siendo una zona monetaria óptima por la diferencia de productividad que existe en su interior, debido especialmente a las distancias en capital humano e innovación, diferencias que antes se equilibraban periódicamente mediante devaluaciones con las que volvía a una situación equilibrada vía costes nominales, formula que ya no es posible y lleva a las tensiones que sufrimos actualmente.

Europa tiene que equilibrar su capital humano o de lo contrario surgirán más tensiones y desequilibrios que pueden dificultar el futuro del euro. Capital humano y productividad son los valores del futuro del euro.

Europa además de un hecho innegable es una promesa, un proceso en construcción, una apuesta de futuro. Europa es una potente idea aunque su configuración como bloque de poder no se haya desarrollado lo suficiente.

Europa se mueve desde sus inicios en los 50 sobre un eje que son los Estados miembros. Su sujeto impulsor, su “nos” constitutivo son los Estados, no los ciudadanos. No hay un “demos” europeo, no hay un “nosotros”, los ciudadanos del pueblo europeo. No tenemos el inicio de la Constitución americana que nos identifique y aglutine, por eso tenemos una carencia política y una sobredosis jurídica, en definitiva, somos más una realidad jurídica del Derecho Internacional que una realidad política.

Es en esta dimensión política donde la nueva Comisión presenta un cierto atractivo. Juncker quiere liderar una Comisión más política, capaz de lanzar proyectos de calado político. Será necesario un trabajo armónico de las tres Instituciones, Consejo, Parlamento y Comisión.

La tarea de construcción europea que tenemos por delante es hercúlea. La Comisión debe ser el Hércules de los ingentes trabajos pendientes; pero otros dioses de la vieja Grecia deben sumarse a los trabajos de Hércules. Pallas Atenea con su sabiduría e inteligencia debe guiar al Parlamento, a la polis griega representada en esa Cámara para que sea capaz de construir los necesarios equilibrios y compromisos. Y un tercer dios, Zeus, estará siempre presente en el Consejo.

Para la construcción europea se requieren todos los esfuerzos. Que los dioses acompañen, la Fortuna reparta suerte y la caja de Pandora continúe cerrada.

CONCLUSIONES

La nueva Comisión es consciente de la necesidad de dar un impulso al proceso de construcción europea. Su Agenda tiene ambición y respira un aroma de impulso político, más allá de la función de Secretariado Técnico que ha venido desempeñando los últimos años ante el Consejo Europeo.

Hay al tiempo un sólido apoyo en el Parlamento Europeo, con un entendimiento sólido de los tres grandes partidos implicados en dar respuesta a las demandas de los ciudadanos europeos.

No tendrá fácil cumplir con su Agenda y ya desde su formulación algunas prioridades se presentan como aspiración más que como objetivos alcanzables.

Juncker deberá ser un líder con visión y ambición política, capaz de aunar voluntades distintas o incluso contrapuestas.

Gran tarea por delante pero el espíritu con el que parece afrontar el reto es de fortaleza y ambición política. Deseemos suerte y éxito.

*Santos Castro Fernández**

ExAsesor del IEEE